

LA JUSTICIA SOCIAL

DIARIO POPULAR

DIRECTOR,
MATIAS TREJOS

DIRECCIÓN TELEGRAFICA:
"JUSTICIA".

TELÉFONO NÚMERO 205.
APARTADO, 49.

ADMOR,
LEONCIO CHAVEZ

Suscripción mensual, 50 cts.

Calle 21 Sur, N° 282.

AÑO I

San José, Costa Rica, lunes 22 de diciembre de 1902

NUMERO 82

ALMANAQUE PARA 1903 publicado por don Pedro N. Gutiérrez se vende en esta oficina, situada en la antigua calle del Laberinto, como á 70 metros al Sur del Palacio Episcopal.

Fuera de esta capital puede solicitarse por medio de los agentes de este periódico.

Casa de campo situada en el punto más alto y más sano de esta ciudad, á 300 metros al Este de la Estación del Ferrocarril y distante 130 metros del tranvía de San Pedro: espaciosa y con toda clase de comodidades, se alquila en treinta colones.

Se informa en esta oficina.

ALQUILO una casa propia para habitarla una familia decente, por su situación y condiciones higiénicas.

Cartago, Nov 27 de 1902

SALV. GURDIÁN

AGENTES DE LA JUSTICIA SOCIAL

SAN JOSÉ. Encargado de la circulación: Francisco Montero A.

El Mojón Dagoberto Quirós
Curridabat León León.
Guadalupe Malaquías Sáenz.
San Juan Abraham Vargas.
San Vicente Félix Umaña.
Hatillo Ismael Solano.
Desamparados Virgilio Quirós E.
San Isidro Juan Guillén G.
Escasú Arturo Roldán C.
Santa Ana P. Ildefonso Badilla.
San Cristóbal Casimiro Leiva R.

Puriscal José Flores M.
San Marcos Moisés Fallas.
Santa María Isidoro Fallas.
S. Juan de Tobosí Agustín Castro.
Aserri Miguel Mendoza.
Pacaca Tobías Calvo

CARTAGO. Ciudad: Nicomedes Masís.
Sa Nicolás Rafael L. Montoya.
El Carmen Segundo Guillén.
San Rafael Bernardo Orozco.
San Francisco Juan Cerdas.
Dulce Nombre Arsenio Alfaro.
Guadalupe Francisco Redondo G.
Paraiso Franc° Calderón Muñoz
Capellades Benjamín Gamboa S.
Santa Cruz Presbítero José Weber.
Juan Viñas Cruz Pacheco.
La Unión Cruz Pacheco.

LLMÓN Francisco Carranza.
ALAJUELA. Ciudad: Ricardo Saborio h.
San Rafael Juan Vázquez M.
Sabanilla Ignacio Vargas.
San Ramón Benjamín Salas.
Grecia Joaquín Bonilla G.
Sarchí Teodoro Salazar.
San Mateo Mateo Vargas.
Santo Domingo Miguel Molina.
Atenas Abel Villegas.
Naranjo P. Federico Carvajal.
Palmares. Centro: Ricardo Fernández.
Buenos Aires: Faustino Castro.
Zaragoza Juan R. Mora.

Cantón de Poás Heliodoro Rodríguez.
Río Segundo Juan Bastos.
HEREDIA. Ciudad: Nicolás Cartín
Santo Domingo Constantino Bolaños
San Joaquín P. Rafael Camacho
S. Antonio de B. Filadelfo González M.
Barba Francisco de J. Ruiz
Santa Bárbara Ricardo Murillo
San Rafael Juan Hernández.

GUANACASTE. Liberia: Demetrio Caamaño
Nicoya Estanislao Conle
Filadelfia Manuel Bonilla
Las Cañas Sabel Mojica
PUNTARENAS. Ciudad: Centro Corresponsal
Esparta Carlos Strasburger
Miramar Francisco Chinchilla

De los altos de mi casa, alquilo la parte contigua á don Salvador Lara y también el local que que ha ocupado La Bastida de don Alberto Llinás. Entenderse conmigo en la misma casa.

ALONSO P. GUTIÉRREZ

Oficina Dental. Heredia.—Trabajos garantizados.

RAMÓN A. MEZA.

HE TRASLADADO

Mi despacho á la casa frente de DON FEDERICO TINOCO.

Ricardo Kriebel,

Dentista Alemán.

VENDO mi casa de habitación, bastante cómoda, higiénica y central. Entenderse con Teodorico ó

JUAN VTE. M. TEL.

CAL DE CONCHA Y LADRILLO DE CONSTRUCCIÓN,

ofrezco vender en pequeño ó por mayor sin competencia en precio ni en calidad. En casa de don Jesús Cubero, en Cartago, tengo depósito de dichos materiales.

MANUEL OROZCO.

FRANCISCO MONTERO AGUILAR

Se hace cargo por módica retribución de lo siguiente:

Circular periódicos, invitaciones, anuncios, participaciones de matrimonio, etc.

Cobrar suscripciones, cuentas (extrajudicialmente), etc.

Vender las mercaderías que en los almacenes ó tiendas no sean de pronta realización.

Comprar y remitir á provincias, por cuenta de quien lo encargue, las mercaderías que se le indiquen.

Solicitar clientes para las casas extranjeras en los negocios de café.

Colocar y solicitar dinero á interés.

Desempeñar cualquiera otra comisión para lo que se le considere útil.

Cuenta con muchos años de práctica en el comercio y ello es garantía del buen precio en las mercaderías y de su buena elección en cuanto á dibujos, clases, colores y apariencia.

Hoy casi no se consume otra cerveza que, la famosa

CERVEZA "TRAUBE" DOBLE

que con las constantes mejoras que se le han hecho, ha llegado al término de perfección y alcanzado un consumo superior al de otras marcas.

VICENTE CASTRO

DENTISTA

Calle central, Sur, número 383

Ricardo L. Jiménez

MÉDICO-CIRUJANO

José J. Jiménez

CIRUJANO-DENTISTA

OFICINA

Antiguo despacho del finado Dr. Gerardo Jiménez.
7ª Avenida, frente á la Catedral.

RAFAEL MEZA N

— CIRUJANO DENTISTA —

Oficina: 6ª Avenida, 25 varas al Este de la esquina NE, del Mercado frente á la "Botica de la Fe."

Especialidad en trabajos de puentes, coronas y calzas de oro, platino, marfil y porcelana, etc. en dentaduras artificiales con y sin plancha, y en extracciones absolutamente sin dolor. Garantiza todos sus trabajos, siendo sus precios los más MÓDICOS.

TALLER DE ENCUADERNACION

En el afamado taller de encuadernación de don Rubén J. Vargas, que está situado frente á la casa de habitación de la viuda de Linares, es donde se hacen los trabajos con más prontitud, esmero y á precios convencionales.

Se hacen bloks de varios tamaños, para casas de comercio ó individualidad de trabajos del ramo. Con una visita á este taller queda Ud. convencido.

SASTRERIA

— DE —

TRANSITO VARGAS

Esquina opuesta á la Botica Francesa frente al Parque Central

Esta Sastrería, cuenta además de un surtido bonito de casimires de moda, con un número de buenos operarios, con los cuales se ofrece á su clientela exacto cumplimiento en los encargos.

LA JUSTICIA SOCIAL "

DIRECTOR, LIC. MATÍAS TREJOS

Redactores:

Dr. Rafael Calderón Muñoz,
Lic. Carlos M. Jiménez,
Presb. Dr. Claudio Volio,
Presb. Dr. Otón Castro,
D. Manuel Ant. Gallegos,
D. Luis Barrantes Molina.

ADMOR., LEONCIO CHÁVEZ

PARRAFOS

En la alborada del siglo que nace se agita un singular movimiento de ideas que empuja el mundo suavemente hacia una renovación misteriosa.

¿Cuál irá a ser su destino?—
¿La humanidad, en su peregrinación por la vida, volará hacia las cumbres ó va caer á los abismos? La inquietud que la agita, los sentimientos que la animan, los impulsos que la mueven, pueden inspirar á un tiempo mismo toda esperanza y todo temor. De un lado hay la negación de todo dogma, el rechazo de toda idea divina, la apoteosis de la ciencia positiva, el triunfo de las fuerzas naturales y por ende, el materialismo absorbente con su sed inapagable de placeres y el profundo abatimiento de la moral pública; de otra parte, se siente en el alma social un malestar producido por la incredulidad reinante, una estraña necesidad de creer que tortura las almas generosas, algo así como un retorno inesperado de la fidelidad popular á las viejas tradiciones cristianas. Hay, sobre todo, en las nuevas generaciones que se levantan, á despecho de tantas amenazas, un florecimiento de la antigua fe renaciente, tal como si en las crudezas del invierno se produjera de improviso un abrimiento lozano de capullos nuevos y de brotes reverdecidos.

El momento es solemne. ¿Quién dará la voz de resurrección á los muertos del ateísmo? ¿Quién dará á las almas angustiadas y sollozantes las razones para creer, tal como se ofrecen al enfermo las vendas embalsamadas para que se sanen con ellas las úlceras vivas? ¿Quién hará estremecer, no ya a los infelices que viven abrumados bajo el peso del trabajo, sino á la multitud indiferente y soberbia que oprime á la humanidad paciente? ¿Quién sostendrá los primeros pasos de la humanidad que vuelve á Dios, esclareciendo con oportunas radiaciones la inteligencia investigadora de la juventud moderna?

A los sacerdotes, á los maestros á los periodistas incumbe

la alta misión de colocar nuevo sobre el corazón popular, la efigie sacrosanta del Cristo casi destronada por la impiedad.

Pero ese alto apostolado, exige para realizar su nobilísimo empeño, el trabajo infatigable, la honradez sin mancilla y la ciencia múltiple.

Solemos los creyentes buscar en causas lejanas y complicadas los motivos porque la fe popular ha venido á menos: la principal causa es próxima y sencilla, es nuestra falta de apostolado. Cerrados en nuestros dogmas, confiados en que ninguna mirada profana se atreverá á curiosear á través de los muros de nuestra fe, vivimos adormecidos tranquilamente repitiendo todavía las viejas afirmaciones de nuestros padres, sin que nos preocupen las tácticas modernas de las actuales contiendas doctrinales, sin remudar con nuevo y retemplado acero nuestras enmohecidas armas, por un respeto cobardón á las costumbres añejas y por tímez candorosa ante el torbellino deslumbrador de las ideas nuevas.

Y mientras nosotros nos apegamos, como la yedra al muro, al quebradizo soporte de los viejos métodos, el racionalismo batallador y atrevido escudriña nuestros libros, registra nuestros anales, busca objeciones á nuestra doctrina, rescuita la historia, busmea nuestras caídas y acumula incesantemente un arsenal de guerra contra la fe.

Nuestra deficiente preparación religiosa es una de las causas porque disminuye la fe en la sociedad. Para contener la arrogancia de los enemigos de Dios es necesario tener un acopio de contestaciones sólidas y prontas para desvanecer sus afirmaciones audaces, y esas respuestas hay que adquirirlas en pacientes estudios religiosos en relación con la ciencia.

Porque si vale más practicar la virtud que saber definirla, lo cierto es que hoy no inspira confianza la virtud de un católico, si ella no se afirma sobre una amplia base doctrinal.

En las narraciones sagradas se habla de dos ángeles que custodiaban el arca santa. La religión es el arca de las almas y junto á ella la ciencia y la virtud perennemente vigilan.

Al mismo tiempo que luchamos los cristianos por nuestra regeneración moral, debemos salir al encuentro y unirnos al movimiento de la época que empuja la humanidad á nuevos destinos, siguiendo sus progresivas tendencias, y sobrenaturalizarla si es posible, sin hacerla cambiar de carácter.

Hoy no es racional la pretensión de mantener á la socie-

dad contenida dentro del estrecho círculo de una creencia ciega. El pueblo ha roto los estrechos moldes del pasado y hoy tiende audazmente su vuelo por el espacio.

La religión no trata de contener su tendencia legítima de libertad ni su espíritu inquieto de investigación y análisis.

¿Es acaso imposible hacer que una adaptación nueva de la práctica y del sentido religioso responda á las necesidades del espíritu que caracteriza el mundo contemporáneo? El apóstol preveía esta transformación cuando daba á sus fieles esta divisa progresista: "Restaurarlo todo en Cristo." La Iglesia no titubea en practicar esta divisa, porque tiene un corazón amplio capaz de abrigar todas las esperanzas y de contener todas las energías.

No debe exagerarse la ciencia superficial de que los racionalistas se ufanan.

Pero no puede negarse que entre la juventud actual circulan profusamente gran número de conocimientos y gran acopio de ideas nuevas, las cuales no tenemos derecho á mirarlas todas con indolente desprecio.

Antes se temía que el título oficial ó profesional le sirviera á los jóvenes como trampolín para saltar fácilmente sobre la humildad que exige la sumisión religiosa. La religión no es una clausura del espíritu ni una imposición de la ignorancia obligada. Por el contrario, nadie debe ser más ampliamente ilustrado ni más audazmente libre que el verdadero creyente.

Para hacer frente á la audacia y multiplicidad de los enemigos, es necesario disciplinarnos en las tácticas nuevas y armarnos á la moderna, no ya con las cerradas armaduras con que luchaban los pesados caballeros de la Edad Media, sino con el ligero equipo de los ágiles soldados de hoy, dispuestos para correr de un salto á donde aparece el enemigo y responder prontamente á los ardidés de una hábil estrategia.

Una descristianización infatuada se efectúa en la sociedad por la enseñanza, por las leyes, por la prensa que pugnan por hacer desplomarse el edificio de la creencia popular. Ella no va á recobrar por sí sola su antiguo señorío sobre el alma social, si permanecemos los creyentes con nuestro acopio de ideas pacíficas y de actitudes pasivas. No se encamina hacia Dios la multitud rebelde con sólo rezos y bendiciones tranquilas. La oración silenciosa y pura que eleva al cielo tiene una eficacia profunda, es verdad; pero los tiempos tienen sus exigencias. Hoy la oración no de-

be ser sino el toque de corneta que da el alma para organizar los combates que va á sostener, tal como el Cristo se arrodilló para orar en el huerto antes de entrar de lleno en la actividad heroica de su apostolado.

GEORGE

San José, Dbre. 20 de 1902

EL CONCIERTO DEL 18

Los que deseamos el consuelo de los atribulados, esperábamos que este Concierto, por el destino que se anunciaba dar á su producto, sería favorecido por copiosa concurrencia. Los que gozamos con la idea de la unión de todas las colonias extranjeras entre sí y de los costarricenses con ellas, creímos que muchos individuos de las primeras y considerable número de los hijos del país, acudirían á la reunión en el Nacional la noche del citado día, atraídos por la simpática voz que invitaba *aid of the Costa Rica Branch of the Colonial Nursing Association*. Nos equivocamos: dominó la indiferencia que aquí influye contra los conciertos, cualquiera que sea el destino de su producto: sólo algunas familias americanas, pocos individuos ingleses, algún suramericano y pocas familias costarricenses, asistimos. ¿Qué sucede? ¿No gustan los conciertos? ¿Pero no veis que es dulcísimo contribuir aunque sea por su medio, al alivio de los que en el lecho del dolor yacen sin auxilios! ¿No os gustan los conciertos? ¿Está bien! Pero sed galantes y generosos. Poco os costará, y ello puede ser muy fecundo en progreso artístico. ¡Asistid á ellos!... ¿Oís ese Señorita, enriquecida con todo linaje de atractivos, que canta con voz capaz de embel-sar á los mismos ángeles del cielo? Ella fué durante cuatro ó seis años alumna de un Conservatorio de música, donde estudió todo lo conducente al manejo distinguido de la voz; soportó privaciones, sostuvo fuertes gastos, arrojó notables dificultades por alcanzar la categoría que hoy ocupa entre las cantantes. Canta en el Concierto para contribuir á la obra de beneficencia. ¿Cuánto vale lo que ella ejecuta! Vale mucho más que lo dado por vosotros, que sólo un colón tenéis que dar por una luneta, ó diez colones por un palco. ¿Espera esa señorita un dividendo del producto del Concierto? No; ella quedará satisfecha con sólo una gran suma de *espectación* y con algunos nutridos aplausos que le testifiquen q' ha alcanzado el grado de adelanto que ella se esforzó por alcanzar. ¿Oís esa otra Señorita que le dice al piano con el éxito más feliz: *obedece á mi inspiración*? Ella viene, hace seis ú ocho años, en íntimas confidencias con él, durante cinco ó siete horas diarias, y hoy q' ha conquistado la sumisión de ese instrumento, no toca en el Concierto por una retribución pecuniaria; toca por sentimientos de beneficencia, como canta la primera, y, como ésta, experimentará satisfacción con sólo la presencia y aplausos de numerosos

espectadores, presencia y aplausos que le digan: sí, señorita; damos testimonio de que solo con envidiable inteligencia, con vigoroso criterio, con orden y perseverancia se obtiene lo que contemplamos: que el piano es como sensible á las delicadas insinuaciones del sentimiento y de la fantasía de U., comunicadas por medio de la halagadora presión de sus manos. — ¡Escuchad!... Ese rumor que vaga por el recinto del escenario, acariciando por medio del oído el alma, acariciándola con misteriosa caricia que solo del cielo pudiera esperarse, es la peregrina, la mística voz del violín, violín que reproduce el lenguaje del sentimiento de un corazón que solo con el bien ha frecuentado confianzas. El joven que se sirve de las notas de ese instrumento para comunicarse con sus hermanos en la esfera del sentimiento y con los recursos de la fantasía, ha trabajado asiduamente porque su violín, por decirlo así, llegue á comprenderlo. ¡Por qué no llegáis al teatro á oírlo! No concebís que, lo mismo él que todos los individuos que en el teatro ó en un salón ejecutan algo para contribuir al alivio de algún dolor, solo pueden ser pagados con *gran suma de espectáculo* y con lluvias de aplausos! Esos aplausos los moverán, los obligarán, y el resultado será el progreso artístico, cada día más sensible... ¿Que nada os importa el progreso artístico?... En otra ocasión me daréis permiso para hablaros de él. Ahora quiero escribir una lijerá mención de los números del programa del Concierto en referencia.

El número primero fué ejecutado en el piano por Mrs. Chalk y la señorita Pacífica Zelaya: La primera ostentó mucho reposo y gran disciplina musical; la segunda, en la ejecución del canto, ostentó habilidad y gracia. El segundo número, composición del sublime Wagner, fué interpretado por don Alejandro Aguilar Mora. Cantó éste con la misma preciosa, fina y envidiable voz que vosotros le habéis oído. Pero no le oísteis el 18 los primeros que en algunos pasajes difíciles y delicados ejecutó; no se los oísteis, por vuestra ausencia. El número tercero fué encomendado al joven don Ismael Cardona con su violín. La ejecución se oyó digna de un discípulo aventajado de Raff. Si este gran maestro se hubiera hallado en el Concierto, hoy estaría componiendo otra cavatina, para dedicarla al estimable joven, como celebración de sus sobresalientes aptitudes para el violín. El canto de este divino instrumento fué armonizado en el piano por el notable criterio, por el exquisito gusto de Mrs. Hanckel. En seguida oímos el cuarto número, una cavatina del Trovador, para bajo, cantada por el joven artesano señor Juan Arias, inteligente, estudioso, merecedor de calurosos encomios. Fué acompañado por un coro de jóvenes, discípulos, como aquel, del inteligente, laborioso, infatigable maestro don José Joaquín Vargas Calvo, á quien la justicia acaba de designar Presidente de la Sociedad musical de Santa Cecilia, asocia-

ción reciente que se propone extender la cultura musical. Terminado este número, sucedió un intervalo, durante el cual se saboreó un delicioso refresco, cuyo producto se agregó al del Concierto.

Vino la segunda parte. El número primero fué de canto, á cargo de Mrs. Hanckel y de la señorita Luisa Montero. La ejecución fué llena de cultura y de gracia. En seguida ejecutó la señorita Montero un canto sublime, en extremo difícil por la interpretación y por la delicadeza: En él se ostentan todos los adornos del canto, á saber: trinos, grupetos, arpeggios, escalas ascendentes y descendentes etc. La culta artista mostró profusamente su familiaridad con esos adornos: ejecutó los trinos muy limpios y marcados; los grupetos, muy graciosos; los arpeggios, muy limpios, afinados y espontáneos, de tal modo, que uno se preguntaba si aquellas notas eran emitidas por la cantante ó si se les escapaban á ella: en este caso, como lo parece por la absoluta falta de esfuerzo, ello sucede con admirable sujeción á la inteligencia y al sublime gusto de aquella. Las escalas tuvieron la apetecible distinción en sus notas, tanto, que ninguna de éstas se confundió con la otra, por defecto de portación de voz. No hay duda: la señorita Luisa Montero Muñoz, con varios títulos muy valiosos, es distinguida Profesora de canto. Ojalá que en el año escolar próximo se le reconozca, y que ello se manifieste con una dotación equitativa, por las mismas faenas que durante el año que espira ha desempeñado, faenas fatigosísimas, que aniquilan una naturaleza, por vigorosa que sea. — Después empezamos á oír la Rapsodia 9ª, por List. La interpretaba la señorita Pacífica Zelaya. ¡Sumiso, perfectamente sumiso el piano á las sonrientes insinuaciones del sentimiento y de la fantasía de ella, comunicada por medio de la halagadora presión de sus manos! Y tal sumisión: ha sido conquistada por la honorable señorita á fuerza de inteligencia, de orden y de perseverancia. — Por último se oyó el cuarto número, un terceto de violines, á cargo de los jóvenes Ismael Cardona, Carlos Gutiérrez y Alfredo Morales. ¡Qué bella composición! Parecía en aquellos momentos un regocijado cuchicheo de adas que alegremente departían sobre las delicias de la vida. A la tenue voz de los violines se unía en inconfundible conjunto un susurro misterioso arrancado al piano por don José J. Vargas, con delicadeza privativa de quien ha ejercitado el sentimiento solo en la belleza moral y en la belleza intelectual.

¡Qué intensas, que gratas emociones nos procuró el Concierto del 18 último! Al retirarnos, al contemplar el desfile de la escasa concurrencia, nos decíamos interiormente: ¡es que los moradores de San José [nos referimos á los que tienen medios y no se hallan bajo el peso del duelo] son indiferentes por estos centros, donde se aspira el ambiente de la cultura, cultura que tanto cuesta, y por la cual es indispensable que todos los individuos de la comunidad nos

esforcemos, ora de un modo, ó bien de otro?... Esa indiferencia es muy triste... No, no quiero pensar más en ella... .

ZENÓN CASTRO R.
San José, Dicbre. 20 de 1902.

GACETILLAS

Teatro Variedades.—

Hubo en general perfecto dominio de los papeles. Hine, González y Medina son de la cepa de los artistas. Tienen voz agradable y tipo adecuado para la escena y gracia genial. Las mujeres dan mucha esperanza. En general tienen buena voz, aunque algunas pecan á veces de torpeza en los ademanes. Falta de escuela sin duda, pues sin una actriz que las dirija, es muy difícil que imiten con propiedad el elegante desembarazo de las gentes de teatro, cuando el caso lo exige. Pero la gracia exquisita y espontánea que distingue á las mujeres ticas suple en ellas á la deficiencia de escuela. Hine sobresalió en su papel de ebrio.

A maravilla representó el desvarío de la ebriedad que no deja de tener su cómico interés cuando sin llegar al idiotismo, resplandece sobre un organismo joven.

Con su gallarda persona descuajilada, se exhibió el joven artista, enrevesado de palabra, alegre de ojos, encendido el rostro, con fusos de ideas, insolente y ponderativo en ademanes canturreando con su hermosa voz henchida de regocijo, se paseó triunfalmente por las tablas, desgonzado de piernas, con las faldas en desorden, desechugada la camisa, el bigote desmayado, dando tropezones y socolladas al andar, echando lumbre por los ojos, haciendo prodigios de equilibrio y dirigiendo contra los tímidos policiales, revces, tajos y mandobles.

De Heredia.—El Doctor don Juan J. Flores se encuentra en la Pitahaya, y ha mejorado notablemente de sus dolencias. Se encuentra atacado de influenza el Gobernador Licenciado don José Gregorio Trejos.

—Una manifestación popular en favor de Venezuela fué suspendida.

—La bauda militar hace notables progresos. Tayito el director, se ha propuesto hacer una verdadera selección entre los individuos de aquel cuerpo.

—El señor Cura se propone instalar en la Iglesia la Luz de Acetileno.

—El Parque Central está algo abandonadillo.

—El Ingeniero don Alberto González prepara su informe acerca de la disputa entre el Municipio y los señores Steinvorth y Rosabal, por cuestión de aguas. Hacemos recordar que en esta disputa la actitud de la casa de Steinvorth ha sido desprendida, pues nunca se ha negado á contribuir para el aumento del caudal de aguas que surte la población y del cual se aprovecha dicha casa.

Saludamos efusivamente al Doctor don Antonio Cruz, una de las personalidades más salientes de Centro América, que acaba de llegar al país.

Gravísimamente enfer.

mo de fiebre amarilla se encuentra en Limón don Miguel Sáenz, recientemente nombrado alcalde de aquella comarca, joven muy recomendable por su inteligencia, su laboriosidad, su honradez y su modestia. Las últimas noticias que se han recibidas indican que no hay ninguna esperanza y que sólo un milagro podrá salvarlo. Acompañamos á su familia en su terrible ansiedad.

También están bastante enfermos doña Matilde Ulloa de Lizano, doña María Luisa Ruiz de Casorla y don Francisco Carranza. Deseamos pronta y completa salud. Ya van mejor.

Cordial felicitación enviamos á D. Alfredo González, quien después de brillantes pruebas acaba de recibir la investidura de Abogado. Hacemos extensiva nuestra enhorabuena á toda su familia.

A última hora: ha muerto el joven Sáenz.

DE CARTAGO

*Las palomitas con gran primor
Currucuecan al Niño Dios.*

Así cantaban en una de las noches del regocijado novenario del Divino Jesús, que en la hermosa iglesia de San Francisco están haciendo los P. P. Capuchinos con admirable y selecta concurrencia. Al oír los acentos melodiosos y la dulzura con que las cantatrices lindamente currucuecaban á Nuestro Señor, hecho niño para nuestra salvación y hoy prisionero por lo mismo en el Adorable Sacramento del Altar, no pudo contener el deseo de participarle Sr. Director de estos preludios esplendorosos que ponen atentos nuestros ánimos al aniversario halagüello de Navidad.

No sólo las personas mayores señor Redactor han de escribir en su periódico déjeme á mí que soy un niño, un rincónito donde escribir mis impresiones á propósito de esta fiesta que es por excelencia la fiesta de los niños. No vaya á creer por eso que sólo yo las escribo. Mi papá corrije mis garabatos, es decir los hace nuevos, pero dice que algo queda á través de sus borrones y enmiendas, que trasluce todavía las ideas infantiles.

Cada día del novenario al par que ayanzan en el hermoso portal las imágenes representativas de la Virgen y San José, simbolizando las jornadas que hicieron los celestiales esposos antes del nacimiento cuando iban al empadronamiento, obedeciendo al deseo del soberbio Cesar, nosotros seguimos constantes y fervorosos noche á noche currucuecando con nuestras sencillas plegarias á José y María, viajeros expuestos á nuestra veneración.

Todo nos inspira que en esta novena piedad y alegría: el hábito mismo de los capuchinos á pesar de su seriedad nos recuerda á Francisco de Asís, padre de la orden, amante de la naturaleza: el portal emblemático iluminado, trae á nuestro ánimo la fresca fragancia de las mañanas y de los bosques, y los cánticos de pascua nos recuerdan á los pastores á quienes fue primeramente revelado el na-

cimiento del Salvador, como para simbolizar que el reino de los cielos era ante todo de los sencillos y de los humildes.

Bueno es hablar con especialidad de los cantos que han sido escogidos y oportunos. Las señoritas María Luisa Jiménez, Josefina Granados, Mercedes Porras, Julia Cooper, Nicolasa Sáenz, Mercedes y Ester Ocamuno, muy bien gorgean en el coro cual pintados pajarillos en una mañana de estío al nacer la sonriente aurora; con sus trinos armoniosos nos embelesan y arrancan de nuestros pechos cordial devoción.

La Noche Buena, según barrunto por los preparativos que se hacen, estará extraordinariamente festiva y bulliciosa, medio mundo cartiginés á buen seguro se refugiará desde temprano en el templo á presenciar esta alegre fiestecita de pascua.

El culto de esta ciudad cada día se afirma, robustece y acrecienta merced al empeño de los

misioneros, amables hijos de Asís.

Dios solamente les pagará ese afán bondadoso que tienen porque de nosotros, es cierto, no recibirán sino sinsabores é ingratiudes.

Estos últimos párrafos son de papá. Mande á su amiguito

LUIS BERZOSA.

Dbre. 20 de 1902.

ATILIA LEON DE RODRIGUEZ

Ofrece dar lecciones de piano y canto, á domicilio y en su casa de habitación, á los precios siguientes:

—CLASES DE PIANO—

A domicilio..... Cj. 1.00 por hora
En su casa de habitación... 0.75 „ „

—CLASES DE CANTO—

A domicilio..... Cj. 1.00 por hora
En su casa de habitación... 0.75 „ „
Señas: —Calle 22 Sur, esquina opuesta al Colegio de Señoritas.

EN SANTA MARIA

Potrero con abundantes aguas á Cj. 0.75 cts. para ganado y á Cj. 1.00 para bestias, entenderse con ARTURO SOLANO.

SE VENDEN

dos máquinas, una de vapor de 15 caballos de fuerza y la otra de hacer ladrillo, con sus correspondientes masas de fierro para desleir la tierra. Para informes sobre precios, pueden entenderse, en Palmares, con Faustino Castro ó con don Pablo Rojas.

Noviembre 3 de 1902.

UNA FAMILIA extranjera desea tomar en arrendamiento una casa grande con puerta cochera, dirigir se **apartado 104.**

Se desea comprar una máquina de vapor de 10 caballos ó más y vender una de 5 caballos.

APARTADO 104.

AVISO LA SASTRERIA DE Enrique Urreiztieta se ha trasladado á la calle 20 Sur, n° 227 ó sea 25 varas al Sur de la Botica Francesa

Donde se ofrece á su clientela y demás amigos y al público en general, para todo lo concerniente al ramo de sastrería.

AVISO

El que suscribe se hace cargo de las suscripciones de los periódicos que se editan en la República, á precios módicos, garantizando la suscripción de cada periódico, siempre que las empresas manden con regularidad los números de los periódicos que corresponden á cada suscriptor.

Mensualmente se harán los enteros á cada Empresa, de los fondos que colecten, previo el correspondiente recibo.

Nicoya, nov. 30 de 1902.

E. CONDE ROMERO.

CARLOS LARA

ABOGADO

Despacha en el bufete del Lic Cleto González Víquez, 25 metros al Este de la Artillería.

IGLESIAS HERMANOS

APARTADO 170, SAN JOSE

Suplicamos á nuestros suscriptores de periódicos nos avisen con tiempo si desean continuar ó cambiar sus suscripciones, lo mismo que á los señores que por primera vez desean suscribirse.

Enviamos la lista de periódicos al que la pida.

Noviembre 7 de 1902

¡ATENCIÓN!

¡AL COMERCIO DE PUNTARENAS Y LIMÓN!

The Lozier Motor Company

PLATTSBURGH, N. Y.

U. S. A.

Fábrica de *motores de gasolina* para lanchas y lanchas movidas con gas ó gasolina de calidad inmejorable. *Todos los productos de esta casa son garantizados.*

POR SU DURACION

ELEGANCIA

y BAJO PRECIO

no tiene rival el famoso calzado de **EMILIO ARTAVIA**

Su buena fama es ya conocida en toda la República. *ESTA CASA* cuenta con *88* operarios á la orden, y *una señora en el despacho* para atender al bello sexo. Los precios han sido considerablemente reducidos y no admiten competencia

Avenida Central.—Casi frente al Banco de Costa Rica

Se devuelve el dinero sino da exito.

¿Qué más garantía quiere U?

“El gran específico del siglo ó loción Japonesa” que destruye la caspa y la tiña.—“Las obleas anticatarrales” que lo curan en pocos días.—“El Elixir Tropical” que da vigor y fuerza á los impotentes.—“El Bálsamo de Oro” que cura las leucorreas ó flores blancas.—“El Blanco de Perla”, que hermosea, suavisa y perfuma el cutis.—Y la mar de novedades encontrará U. en la “BOTICA UNIVERSAL”.—Frente al Mercado por el Norte.—San José, C. R.

NICOLAS F. MEZA

CIRUJANO-DENTISTA

De la Facultad Médica de la República, con treinta años de práctica ofrece sus servicios en todos los últimos adelantos ELÉCTRICOS de su Profesión: especialidad en el tratamiento de dientes de los niños, y extracciones sin dolor por medio del procedimiento instantáneo. No siendo transeunte garantiza sus trabajos para los cuales emplea los mejores materiales del mundo. A los pobres recomendados por su Cura ó por la Sociedad de San Vicente de Paúl, les opera gratis.

Oficina: Calle 19, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica.

TIP. POPULAR.

BOLETIN de LA JUSTICIA SOCIAL

119

120

¡A LOURDES!

(Continuación)

A su vez el grupo de los trescientos veinticinco curados con sus pendones, sus respectivos justificantes, á la cabeza del cual están tres Hospitalarios también curados milagrosamente.

Por último, un grupo de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes cierra la procesión.

El cortejo rodea la explanada y se dirige á la Gruta; allí, dada la bendición solemne, y antes de reorganizarse la procesión, cada *agraciado*, teniendo con su mano el estandarte y acompañado de sus testimonios, va á arrodillarse ante el Dios escondido en la Euca-

ristía y le ofrece el homenaje de su vida recobrada.

Resuena el *Magnificat*, el canto por excelencia de Lourdes, puesto que es el canto de acción de gracias.

Se reorganiza la procesión, serpentea de nuevo por la explanada hasta la estatua de San Miguel, luego viene á colocarse delante de la iglesia del Rosario, en el recinto formado por los arcos de las gradas que dan acceso á la Basílica.

Los enfermos, en número de ochocientos estaban allí colocados en dos hileras y formaban como un vallado, dejando amplio paso á la procesión.

Mientras que los *agraciados* de ayer pasean alegres y triunfantes sobre ellos sus miradas, sus cantos parecen decirles: “Ánimo, yo me hallaba tan mal ó peor que vosotros, vuestro turno va á llegar”.

Y cuando el Santísimo Sacramento

penetra en el recinto ocupado por los enfermos, un grito desgarrador, vibrante, sale de todos los pechos comprimidos:

—¡Señor, si queréis, podéis curarnos!

—¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!

—¡Señor, salvadnos, que perecemos!

Y luego una sola voz:

—Señor, curad á los demás.

¿Quién ha sido el generoso enfermo que ha lanzado ese grito de admirable, de heroica, de sublime caridad?

Nadie lo sabe. Pero Dios lo ha oído, y puede que sea á ese noble corazón de mártir, acaso cubierto de harapos, á quien seremos deudores de las maravillas que darán fin á este día.

¿Qué espectáculo presenta esa inmensa plaza atestada de fieles!—sólo la escalinata de la iglesia del Rosario contiene más de mil quinientas personas;—y además las gradas, los peldaños, parecen otras tantas tribunas aéreas, des-